

# El final del Imperio romano de Occidente en *Tarraco*. La inscripción de los emperadores León I y Anthemio (467-472 d.C.)

The end of the Western Roman Empire in *Tarraco*.  
The inscription to the Emperors Leo I and Anthemius  
(467-472 AD)

MERITXELL PÉREZ MARTÍNEZ

Universitat Rovira i Virgili, Departament d'Història i Història de l'Art  
Institut d'Arqueologia Clàssica  
Avda. Catalunya, 35 - E-43002 Tarragona  
txell@i4g.org

La inscripción de los emperadores León I y Anthemio constituye un testimonio clave para reconstruir el final del Imperio romano de Occidente en *Tarraco*, cuya interpretación histórica global aparece condicionada por la dificultad de precisar una fecha exacta para su composición. El presente artículo realiza un análisis conjunto de las fuentes que permiten escribir la historia de la desaparición del Imperio romano como estructura de poder en Occidente, en general, y en *Tarraco* en particular, con el objetivo de proporcionar un marco adecuado para la inscripción. Este estudio propone un nuevo contexto para su composición, al tiempo que permite plantear una nueva visión del final de la *Tarraco* romana.

## PALABRAS CLAVE

TARRAGONA, ANTIGÜEDAD TARDÍA, RIT 100, *TITVLVS HONORARIVS*, RICIMERO, VINCENTIUS, EURICO

The inscription of Leo I and Anthemius is a key witness to reconstruct the end of the Western Roman Empire in *Tarraco*, the historical interpretation of which is determined by the difficulties in defining a precise date for its composition. The present article carries out a comprehensive analysis of the sources of the end of the Roman Empire as a power structure in the West, in general, and in *Tarraco* in particular, with the purpose of providing an appropriate framework for the inscription. This study puts forward a new context for its composition and, at the same time, it proposes a new approach to the end of Roman *Tarraco*.

## KEY WORDS

TARRAGONA, LATE ANTIQUITY, RIT 100, *TITVLVS HONORARIVS*, RICIMER, VINCENTIUS, EURIC

## 1. Introducción

La inscripción de los emperadores León I y Anthemio es el último epígrafe de dedicación imperial procedente de Tarragona (RIT 100=II 4109=ILS 815). Labrada en una placa de mármol de Luni, la inscripción fue hallada en un domicilio privado de la calle de Les Coques, n.º 11, en el interior del antiguo recinto de culto de la sede del concilio provincial de época flavia (fig. 1). El texto de la inscripción, que actualmente pertenece a una colección privada, se restituye de la manera siguiente en la última edición disponible (CIL II<sup>2</sup>/14, 947):

B(eatissimo) f(lorentissimo) s(aeculo) (?)  
*Dd. nn.* (i.e. *dominorum nostrorum*) *Leonis et*  
*Anthe(vac.)mi Augg.* (i.e. *Augustorum*)

El epígrafe en cuestión constituye una pieza clave para reconstruir la historia del final político del Imperio romano de Occidente en *Tarraco*, si bien su interpretación histórica global aparece condicionada por la dificultad de precisar una fecha exacta para su composición. La referencia conjunta a ambos emperadores proporciona una cronología aproximada de los años 467-472, periodo en el que estuvieron juntos ocupando el trono oriental y occidental respectivamente (*PLRE* II, Leo 6 y Anthemius 3). La visión más aceptada interpreta el epígrafe como una muestra de la resistencia de los tarraconenses ante la ya inevitable incorporación de la Tarraconense y su capital a los dominios ultrapirenaicos del monarca visigodo Eurico, en la línea de la situación que aparece reflejada en los escritos de Sidonio Apolinario para la Galia y las posteriores muestras de rebeldía recogidas en los *Consularia CaesarAugustana* para Hispania (Arce, 2005: 168-169; 2011: 34). No obstante, el análisis conjunto de los datos existentes para la *Tarraco* de estos años, si bien escasos, no permite excluir el planteamiento de otras hipótesis alternativas.

El objetivo del presente artículo es avanzar una nueva propuesta de interpretación de la inscripción de los emperadores León I y Anthemio procedente de Tarragona. Para ello, se realiza un estudio de las fuentes que permite escribir la historia de la desaparición del Imperio romano como estructura de poder en Occidente, en general, y en *Tarraco*, en particular. Este estudio permite plantear una nueva visión del final político del Imperio romano de Occidente en *Tarraco* y, a su vez, proponer un nuevo contexto para la composición de la mencionada inscripción.

## 2. El final del Imperio romano en Occidente: la historia y sus protagonistas

Después de la muerte de Valentiniano III (425-455) y durante las décadas previas a la desaparición del Imperio romano como estructura de poder en Occidente, el trono imperial



Fig. 1. CIL II<sup>2</sup>/14, 947 (Foto-Archivo CIL, Inv. Nr. PH0010199).

estuvo ocupado por un grupo de individuos con una autoridad eminentemente nominal y con una escasa capacidad de maniobra sobre los asuntos del estado, que estuvieron lejos de contar con un reconocimiento generalizado en el conjunto de las provincias occidentales. En estos momentos, un general de origen bárbaro, llamado Fl. Ricimero, alcanzaría un protagonismo central en los episodios que derivaron en el final del Imperio romano en estos territorios, como *magister militum* y patricio, títulos que le brindaron la posibilidad de erigirse en el auténtico señor de Occidente entre los años 456 y 472 (*PLRE II*, Fl. Ricimer 2).

Nacido en el seno de una familia de nobles bárbaros arrianos, Ricimero<sup>1</sup> fue nombrado *magister militum* de Occidente en el año 456, después de los éxitos obtenidos frente a los vándalos como *comes (rei militaris?)* en nombre del emperador Avito. Para entonces, hacía apenas un año que Avito, por su parte miembro de una familia senatorial gala, había sido proclamado emperador con el apoyo de los senadores galorromanos y los godos de

1. Ricimero estaba emparentado con la familia regia sueva por parte de padre y con la visigoda por parte de madre (su abuelo materno era el *rex Valia*). Asimismo, mantenía relaciones de parentesco con la casa real burgundia por el matrimonio de su hermana con el rey Gundioc. Después de su boda con Alypia, hija de Anthemio y nieta de Marciano, Ricimero emparentaría también con la familia imperial teodosiana.

Teodorico II.<sup>2</sup> Desde su llegada a Roma, los senadores italianos no escondieron un cierto recelo hacia Avito por su procedencia gala, pero sobre todo por su conocida amistad con los godos. Por otra parte, después de la conquista vándala del norte de África, los intereses de las clases senatoriales de la Galia e Italia no serían siempre coincidentes, e incluso entrarían en oposición. Esta coyuntura permite explicar la caída de Avito, pero también los éxitos de Ricimero, cuya labor política estuvo sumamente condicionada por la necesidad de contentar a las familias senatoriales italianas (Stein, 1968: 368). La protección de Italia frente a los vándalos se convertiría a partir de entonces en la auténtica prioridad del general bárbaro (Flomen, 2009: 9-17).

Ricimero lideraría entonces el descontento de los italianos contra Avito con la ayuda del ejército y del *comes domesticorum* Mayoriano, antiguo compañero de armas. De esta manera, dio inicio una guerra civil que se saldó con la derrota y deposición de Avito en Plasencia/Piacenza en octubre de 456.<sup>3</sup> Avito no pudo contar con la ayuda del Imperio romano de Oriente, cuyo emperador Marciano no reconoció nunca al galo como colega, ni de los godos de Teodorico, que no llegaron a tiempo, porque se encontraban luchando contra los suevos en Hispania (Stein, 1968: 371-372).<sup>4</sup> Ricimero, por su parte, se había consolidado ya como el defensor de los intereses de los sectores aristocráticos italianos, que formaban la mayor parte del senado. Pese a sus éxitos militares, el doble carácter de Ricimero como bárbaro y arriano hacía imposible su acceso al trono imperial. Se ha sugerido que el tiempo transcurrido entre la deposición de Avito y la elección de un sucesor pudo obedecer al establecimiento de negociaciones con Oriente. A diferencia de su predecesor en el trono imperial de Oriente, León I se mostró visiblemente interesado por los asuntos occidentales desde el primer momento de su proclamación como emperador, en febrero de 457 (Jones, 1986: 240-243).

Las circunstancias que rodearon la supresión de Avito dejaron un ambiente sumamente tenso en los territorios de la prefectura gala. Especialmente en la Galia, se levantaron las voces de una facción contraria a las pretensiones de quienes detentaban el poder en Italia, que se mostró partidaria de nombrar emperadores más cercanos en colaboración con los bárbaros (Stein, 1968: 373). La noticia tampoco sentó bien en las filas de los godos, que se dedicaron a saquear la Narbonense. Simultáneamente, en Italia la vigencia del peligro vándalo movió a las autoridades romanas a solicitar la ayuda del gobierno imperial de Oriente. Partidario de intervenir en Occidente, León I mostró su interés por asumir el gobierno de la parte occidental del Imperio. Pero los problemas de éste con Aspar y la consiguiente demora en la llegada de la ayuda oriental motivaron que Ricimero saliera al paso con el nombramiento de Mayoriano como emperador con la ayuda del ejército (Stein, 1968: 374).

2. Hidacio, *Chronica*, ad ann. 455: *Ipsa anno in Galliis Avitus Gallus civis ab exercitu Gallicano et ab honoratis primum Tolosa, dehinc apud Arelatum Augustus appellatus Romam pergit et suscipitur.*

3. *Chronica Gallica* 511, ad ann. 456-457: *Marchianus obiit et Avitus occisus est a Maioriano comite domesticorum Placenciae.*

4. Hidacio, *Chronica*, ad ann. 456-457: *Avitus, tertio anno posteaquam a Gallis et a Gothis factus fuerat imperator, caret imperio, Gothorum promisso destitutus auxilio, caret et vita.*

Según los testimonios conservados, en agosto de 461 Ricimero fue al encuentro de Mayoriano en Dertona, donde le depuso y le mandó ejecutar.<sup>5</sup> Estos episodios ocurrían después del fracaso de la flota romana a su mando frente a las costas del litoral hispánico contra los vándalos.<sup>6</sup> Es posible que, para entonces, Mayoriano hubiera sido capaz de apropiarse el control efectivo de los ejércitos, especialmente en Italia, cosa que pudo poner a Ricimero en una cierta desventaja (Harries, 1994: 95-99). Así parece sugerirlo Hidacio cuando dice que Ricimero actuó «movido por rencor y apoyado por el consejo de hombres envidiosos».<sup>7</sup> Una opinión reciente ha manifestado que Ricimero eliminó a Mayoriano porque éste último perseguía un afán imperialista que ponía en peligro la seguridad de Italia, su auténtica obsesión (Flomen, 2009: 13).

Convertido en la máxima autoridad de Occidente tras la supresión de Mayoriano, Ricimero proclamó a Libio Severo como nuevo emperador en noviembre de ese mismo año.<sup>8</sup> Libio Severo, quien no llegaría a ser reconocido por León ni por las autoridades militares de Occidente (Jones, 1986: 241-242), murió en circunstancias extrañas en otoño de 465.<sup>9</sup> Es posible que Ricimero volviera a entablar entonces negociaciones con el emperador romano de Oriente a la espera de la llegada de la prometida ayuda para hacer frente a los vándalos (Stein, 1968: 387-388; Kaegi, 1968: 35; Jones 1986: 242-243). Las negociaciones hubieron de contemplar ya la elección de un nuevo emperador para Occidente, pero la situación ya no era nada cómoda para el general bárbaro. En los territorios de la prefectura gala, había perdido el apoyo de las aristocracias galorromanas y se había ganado la oposición de los reinos bárbaros. En Italia y Sicilia, las costas eran atacadas a diario por Genserico, con quien los vándalos llegarían por primera vez a las costas de Grecia poniendo incluso en peligro los dominios territoriales del emperador de Oriente. A pesar de su complicada situación, desde la muerte de Severo hasta la llegada de Anthemio a Italia, Ricimero seguiría dirigiendo los destinos de Occidente como su auténtico gobernante.<sup>10</sup>

En el año 466, León I envió al patricio Anthemio<sup>11</sup> a Italia, procedente de Constantinopla, con un gran ejército y una flota, comandada por el patricio Marcellino, encargado de organizar y liderar las tropas imperiales contra los vándalos (*PLRE II*,

5. *Chronica Gallica 511*, ad ann. 460-461: *Profectus autem ex Arelate ad Italiam <a> patricio Ricimere occiditur Dertona; Jordanes, Romana et Getica, 45, 236: Sed et ipse non diu regnans, dum contra Alanos, qui Gallias infestabant, movisset procinctum, Dertona iuxta fluvium Hyra cognomento occiditur.*

6. *Chronica Gallica 511*, ad ann. 459-460: *Maorianus ingressus Arelatem; qui volens Affricam proficisci naves eius in Hispaniis a Vandalis captas sunt iuxta Cartaginem Spartariam.*

7. Hidacio, *Chronica*, ad ann. 461: *Maorianum de Gallis Romam redeuntem et Romano imperio vel nomine res necessarias ordinantem Rechimer livore percitus et invidorum consilio fultus fraude interfecit circumventum.*

8. *Chronica Gallica 511*, ad ann. 460-461: *Levatus est Severus de Lucaniis imperator simul et consul ann. IIII.*

9. *Chronica Gallica 511*, ad ann. 466-467: *Obiit Severus imperator; Fasti vindobonenses priores, 595, ad ann. 465: Defunctus est imp. Severus Rome XVIII kal. Septembris.*

10. En opinión de Stein (1968: 380-382), la soberanía efectiva ejercida por Ricimero en Italia, él mismo bárbaro arriano, prefigura los posteriores reinados de Odoacro y Teodorico.

11. Originario de Constantinopla y de formación militar, Anthemio se había unido en matrimonio a Elia Marcia Eufemia, única hija del emperador Marciano, con la que tuvo una hija, Alypia. Después de su matrimonio, fue distinguido con el título de *comes* y enviado a servir en la frontera del Danubio. A su regreso, Marciano le concedió los más altos honores: *magister utriusque militiae* (454-467), cónsul (455, junto con Valentiniano III) y patricio (455-467).

Marcellinus 6).<sup>12</sup> La gravedad de la amenaza vándala obligó a Ricimero a aceptar las condiciones impuestas por el gobierno imperial de Oriente, así como los elegidos para la misión. No obstante, la llegada de estos personajes habría de conllevar un duro golpe para su hegemonía en Occidente. Mientras los enviados de Oriente llegaban a Italia, los ejércitos romanos occidentales fueron requeridos en la Galia para hacer frente a un nuevo conflicto: Eurico se acababa de autoproclamar rey de los visigodos, después del asesinato de su propio hermano Teodorico II.<sup>13</sup> Convertido en nuevo rey de los godos, Eurico se enfrentaría a Ricimero, primero, y a Anthemio, después, por el dominio político y militar de la Galia romana. Ese mismo año y coincidiendo quizá con la vacante en el trono occidental a la muerte de Libio Severo, Eurico envió una embajada con legados suyos al emperador en Constantinopla anunciando su ascenso al trono de los visigodos (Harries, 1994: 141-142).<sup>14</sup> En opinión de Stein, Eurico habría querido comunicar su ascenso al trono a León, con autoridad sobre Occidente, así como reclamar la cesión de los territorios todavía romanos de la Galia e Hispania a los visigodos. Según el testimonio de Jordanes, la inestabilidad en el trono occidental habría impulsado a Eurico a reclamar para sí los territorios galos (Stein, 1968: 389-390).<sup>15</sup>

Llegado a Italia procedente de Constantinopla, no muy lejos de Roma, Anthemio fue proclamado Augusto de Occidente el 12 de abril del año 467, siguiendo la voluntad de León.<sup>16</sup> Algunos autores han sugerido, de acuerdo con Jordanes, que Anthemio fue enviado a Occidente en calidad de César, para frenar las aspiraciones de Ricimero, mientras que la disparidad de las fechas que aparecen en las fuentes para su proclamación como Augusto se interpreta como una demostración de las tensas negociaciones con el general bárbaro a su llegada, que culminarían con el compromiso matrimonial de Ricimero con Alypia y la ascensión de éste al patriciado en los últimos meses de 467 (Lacam, 1986: 360). La noticia del nuevo emperador llegado de Oriente para gobernar Occidente se difundió con gran rapidez entre romanos y bárbaros, mientras que la llegada de la flota oriental al mando de Marcellino ante las costas africanas pudo contribuir a consolidar la impresión

12. Hidacio, *Chronica*, ad ann. 466: *De Constantinopoli a Leone Augusto Antimius frater Procopi cum Marcellino alisque comitibus viris electis et cum ingenti multitudine exercitus copiosi ad Italiam deo ordinante directus ascendit; Jordanes, Romana et Getica*, 45, 236: *Quod cernens Leo imperator, qui in Orientali regno Marciano successerat, Anthemium patricium suum ordinans Romae principem destinavit.*

13. Hidacio, *Chronica*, ad ann. 466: *Euvericus pari scelere quo frater succedit in regnum; Chronica Gallica 511*, ad ann. 466-467: *Theudericus rex Gothorum ab Euricho fratre suo Tholosa occiditur; Consularia Caesaraugustana*, ad ann. 466: *His diebus Theodoricus rex Gothorum a suis gladio interfectus est et Euricus frater eius Gothorum rex efficitur; Isidoro, Historia Gothorum*, 34, ad ann. 466: *Euricus pari scelere, quo frater, succedit in regnum.*

14. Hidacio, *Chronica*, ad ann. 467: *Quo honore provectus et crimine legatos et ad imperatorem et ad regem dirigit Suevorum; Isidoro, Historia Gothorum*, 34, ad ann. 466: *Statim legatos ad Leonem imperatorem dirigit.*

15. Jordanes, *Romana et Getica*, 45, 237: *Euricus ergo, Vesegotharum rex, crebram mutationem Romanorum principum cernens Gallias suo iure nisus est occupare.*

16. Conocemos la fecha gracias a los *Fasti vindobonenses priores*, 598, ad ann. 467: *His cons. [Puseo et Iohannes] levatus est imp. do. n. Anthemius Romae prid. idus Aprilis.* Con algunas variantes: Hidacio, *Chronica*, ad ann. 466-467: *Romanorum XLVI Antimius octavo milario de Roma Augustus appellatur anno Leonis Imperii VIII mense Augusto; Chronica Gallica 511*, 645, ad ann. 467: *Et levatus est Anthemius Romae ann. V; Jordanes, Romana et Getica*, 45, 236: *Tunc Leo Anthemium divi Marciani generum ex patricio Caesarem ordinans Romae in imperio destinavit.*

de que el Imperio romano de Oriente había tomado las riendas de la situación (Jones, 1986: 240-243).<sup>17</sup> Oriente y Occidente aunaban al fin sus esfuerzos y recursos para el bien común del Imperio. El nombramiento de Anthemio como cónsul único para el año 468 venía a redundar en esta idea.<sup>18</sup> Ese mismo año, Marcellino sería nombrado patricio con el más que probable objetivo de contrarrestar el poder de Ricimero *magister militum et patricius* en Italia.

La gran ofensiva imperial contra los vándalos daría comienzo en primavera del año 468 como muestra visible de la unidad entre Oriente y Occidente. Pero pronto la situación habría de dar un giro inesperado para Anthemio. En agosto de ese mismo año, Marcellino moría asesinado en Sicilia mientras llevaba a cabo con éxito su misión.<sup>19</sup> Con la desaparición de Marcellino, fracasaría también la gran operación romana contra los vándalos.<sup>20</sup> Paralelamente, daría comienzo el enfrentamiento abierto con los visigodos de Eurico, con resultados igualmente desastrosos para Anthemio. En opinión de Stein, la situación se precipitó en la Galia por la destitución del dos veces prefecto del pretorio Arvandus, acusado de traición, en 469 (Stein, 1968: 391-393). Conocemos el proceso contra Arvandus a través del testimonio de Sidonio Apolinar, por quien sabemos que, entre los cargos imputados, figuraba el haber escrito una carta animando a Eurico a romper relaciones con Anthemio (calificado como 'el emperador griego'), a eliminar a sus aliados armoricanos y a extender sus dominios en la Galia en colaboración con los burgundios (Harries, 1994: 159-166).<sup>21</sup> Una vez más, Eurico sacaría partido de la confusión lanzándose a la ocupación de nuevas tierras.<sup>22</sup> Para hacer frente a las pretensiones de Eurico en la Galia, Anthemio enviaría entonces un ejército de doce mil hombres, formado por una coalición de burgundios, francos y armoricanos, al mando de Riothamus, que fue derrotado.<sup>23</sup> A medida que Eurico se imponía sobre las tropas enviadas por Anthemio, los visigodos iban ampliando sus posesiones en el sur de la Galia en un momento en que solo la Auvernia y la Narbonense permanecían intactas para la causa romana occidental (Jones, 1986: 240-243). En el año

17. Hidacio, *Chronica*, ad ann. 468: *Legati qui ad imperatorem missi fuerant redeunt nuntiantes sub praesentia sui magnum valde exercitum cum tribus ducibus lectis adversum Vandalos a Leone imperatore descendisse, directo Marcellino pariter cum manu magna eidem per imperatorem Anthemium sociata; Rechimerium generum Anthemii imperatoris et patricium factum*. La misma correlación de hechos aparece en los *Consularia Caesaraugustana*, ad ann. 464: *Antemius Romae imperator factus est. Adversum Wandalos grandis exercitus cum Marcellino duce dirigitur*.

18. *Fasti vindobonenses priores*, 600, ad ann. 468: *d. n. Anthemio Aug. II*.

19. *Fasti vindobonensis priores*, 601, ad ann. 468: *Occisus est Marcellinus in Sicilia mense Aug.*

20. Hidacio, *Chronica*, ad ann. 466: *Expediit ad Affricam adversum Vandalos ordinata metabularum commutatione et navigationis inopportunitate revocatur*.

21. Sidonio Apolinar, *Epistula I*, 7, 5: *Haec ad regem Gothorum charta videbatur emitti, pacem cum Graeco imperatore dissuadens, Britannos supra Ligerim sitos impugnari oportere demonstrans, cum Burgundionibus iure gentium Gallias dividi debere confirmans, et in hunc ferme modum plurima insana, quae iram regi feroci, placido verecundiam inferrent. Hanc epistulam laesae maiestatis crimine ardere iurisconsulti interpretabantur*.

22. Jordanes, *Romana et Getica*, 45, 237-238.

23. *Chronica Gallica 511*, 649, ad ann. 470; Jordanes, *Romana et Getica*, 45, 237-238: *Quod conperiens Anthemius imperator Brittonum solacia postulavit. Quorum rex Riotimus cum duodecim milia veniens in Beturigas civitate Oceano e navibus egresso susceptus est. Ad quos rex Vesegotharum Eurichus innumerum ductans advenit exercitum diuque pugnans Riutumum Brittonum rege, antequam Romani in eius societate coniugerentur, effugavit*.

471, Anthemio enviaría un nuevo gran ejército al mando de su propio hijo Anthemiolus, que sería masacrado en la orilla izquierda del Ródano, antes de llegar a Arlés.<sup>24</sup> Éste sería el último intento de preservación de la Galia romana por parte de Anthemio. A partir de ahora quedarían solo pequeños reductos imperiales alrededor de Arlés y Marsella, en el sur de la Galia, y Zaragoza y Tarragona, en Hispania. Cuando Eurico se lance sobre ellas, ya no habrá nadie que acuda en su ayuda.

La política de Anthemio en la Galia hizo que las relaciones nada cordiales con Ricimero estallaran en Italia (Jones, 1986: 243; Cameron, 1993: 28). Anthemio no quería abandonar las ciudades romanas de la prefectura gala a su suerte, pero Ricimero se negaba a apartar sus tropas de la defensa de Italia (Flomen, 2009: 14), mientras Eurico crecía en ambición. Ricimero comenzaría a organizar su oposición frontal a Anthemio en el año 470. A comienzos de 472, Ricimero y sus tropas bárbaras habían conseguido poner en estado de sitio la ciudad de Roma, donde Anthemio contaba todavía con el apoyo de los sectores más tradicionales del senado. Después de varios meses de asedio, Roma cayó y Ricimero y sus soldados bárbaros saquearon la ciudad en el que constituía el tercer saqueo bárbaro de Roma desde 410 (Stein, 1968: 393-395). Anthemio sería capturado y asesinado por Gundobad, pariente de Ricimero, el 11 de julio de 472.<sup>25</sup> La muerte sorprendería a Ricimero en agosto de ese mismo año, después de haber dominado el Imperio romano de Occidente durante casi veinte años.<sup>26</sup> Su política centrada en Italia contribuyó al proceso de desmoronamiento del Imperio romano como estructura de poder en Occidente, al tiempo que aceleró el trasvase de poder a los bárbaros en los territorios de la prefectura gala, especialmente entre burgundios y visigodos (Stein, 1968: 382; Flomen, 2009: 15).

### 3. Las fuentes del final del Imperio romano en *Tarraco*

Reconstruir el proceso histórico del final del Imperio romano en *Tarraco* es una labor ardua y difícil en virtud de los escasos testimonios documentales conservados para estos territorios. *Tarraco* asumió un papel estratégico clave en la historia política y militar de la Hispania romana durante el siglo v, al erigirse en la capital de la última provincia peninsular que permaneció bajo la autoridad nominal del Imperio romano después de la entrada y posterior reparto de las demás provincias hispánicas entre los bárbaros en los años 409 y 411, respectivamente. Las fuentes conservadas atestiguan el relieve de *Tarraco* en estos

24. *Chronica Gallica* 511, ad ann. 470-471: *Anthimolus a patre Anthimio imperatore cum Thorisario, Everdingo, et Ermiano comite stabuli Arelate directus est; quibus rex Eorichus trans Rodanum occurrit occisisque ducibus omnia vastavit.*

25. *Chronica Gallica* 511, ad ann. 471-472: *Anthimius imperator acto intra urbem civili bello a Ricimere genere suo vel Gundebado extinctus est; Jordanes, Romana et Getica*, 45, 238: *Occisoque Romae Anthemio; Fasti vindobonensis priores*, 606, ad ann. 472: *His cons. [Festus et Marcianus] bellum civile gestum est Romae inter Anthemium imperatorem et Ricimere patricio [...] et occisus est imp. Anthemius V idus Iulias.*

26. *Fasti vindobonensis priores*, 607, ad ann. 472: *Et defunctus est Ricimer XV kal. Septembris.*



momentos en tanto que base de las operaciones militares y de los ejércitos encargados de la recuperación de Hispania para la causa romana occidental durante buena parte del siglo (Arce, 2005: 203-212). El interés de la estructura imperial por estos territorios se pone de manifiesto a través de las misiones peninsulares de Asterius, Castinus, Asturius, Merobaudes y Vincentius, entre otros, quienes perpetuaron los vínculos de *Tarraco* con la maquinaria gubernamental y militar del Imperio en el transcurso del siglo (Pérez, 2012: 114-126). La arqueología confirma una reactivación y expansión de la ciudad en estos momentos, estrechamente ligada al dinamismo de su puerto comercial (Remolà, Sánchez, 2010: 595-618). Hay que añadir a esto las evidencias documentales de una iglesia episcopal de prestigio, de acuerdo con su rango metropolitano (Pérez, 2012: 135-191).

Convertida en la capital política y eclesiástica de la última provincia de la Hispania romana, *Tarraco* viviría durante la mayor parte del siglo v una época de prosperidad y dinamismo que no la eximió de participar de una manera sensible de los conflictos de la alta política imperial de Occidente como una pieza más de su engranaje. Se realiza, a continuación, un análisis de las evidencias documentales relativas al final político de la *Tarraco* romana, entre las que ocupan un lugar destacado el *cursus honorum* del *dux* Vincentius y la última inscripción de dedicación imperial procedente de Tarragona, el epígrafe a los emperadores León I y Anthemio.

### 3.1. Vincentius, *dux provinciae Tarraconensis*

Vincentius, que es el último representante de la autoridad imperial documentado en la Tarraconense, constituye una pieza clave en la interpretación histórica del final político de la *Tarraco* romana, cuya existencia está avalada por una serie de fuentes que conservamos. El epistolario del papa Hilario (461-468) nos ha transmitido una carta escrita por el metropolitano Ascanio de Tarragona y los demás prelados de la Tarraconense, hacia el año 464-465, en la que estos últimos pedían conocer la opinión del *collegium romano* en relación con algunos problemas graves de insubordinación eclesiástica acontecidos en el interior del territorio provincial (Pérez, 2012: 180-191).<sup>27</sup> Según la mencionada epístola, los obispos de la Tarraconense tomaron la decisión de consultar al pontífice romano movidos por el *dux provinciae nostrae* Vincentius, quien les informó de la sensibilidad de Hilario para con los problemas de las iglesias provinciales (*PLRE* II, Vincentius 3; García Moreno, 1977: 79-89).<sup>28</sup> La referencia a Vincentius como *illustris* hizo pensar que éste hubiera sido enviado a la ciudad de *Tarraco* en calidad de *magister militum*, hecho que no resuelve a plena satisfacción

27. Los obispos de la Tarraconense escribieron dos epístolas al papa Hilario entre los años 464 y 465, cuya fecha exacta de composición se desconoce. Ambas se han conservado adjuntas a la epístola que envió Hilario en su respuesta, fechada el 30 de diciembre del año 465 (PL 58 (1847), 12-19).

28. *Epistula II Tarraconensium Episcoporum ad Hilarum Papam: Quam curam apostolatus vester de provinciarum suarum sacerdotibus gerat, filio nostro illustri Vincentio duce provinciae nostrae, referente cognovimus: cuius impulsu votum nostrum in ausum scribendi prona devotione surrexit*, PL 58, 16.

la epístola de los obispos, donde es calificado como *dux*.<sup>29</sup> No existe un consenso absoluto entre los especialistas sobre la procedencia de Vincentius, aunque su conocimiento relativo del pontificado de Hilario ha hecho pensar en su reciente llegada a Hispania, procedente de Italia (García Moreno, 1977: 79-89). Más difícil, si cabe, resulta intentar averiguar a quién correspondió el nombramiento de Vincentius como *dux provinciae* para la Tarraconense y con qué propósito.<sup>30</sup> Tomando el caso de Arvandus como referencia, algunos autores han sostenido que Ricimero habría recurrido a una serie de personajes de la Galia, que le eran fieles, para asegurarse de que la misión occidental de Anthemio fracasara estrepitosamente, a lo que éste habría correspondido con una ingente tarea de depuración de los clientes del general bárbaro para contrarrestar su influencia en estos territorios (Lacam, 1986: 380). No parece haber sido éste el caso de nuestro Vincentius, cuya actividad en la provincia precede y sigue con posterioridad a la proclamación de Anthemio como emperador. Nos parece llamativa su plausible procedencia italiana, mientras que de lo que no puede dudarse es de su fidelidad y adhesión al Imperio en estos momentos.

De entre las conductas irregulares denunciadas por los obispos de la Tarraconense en su epístola, había una de especial gravedad. El obispo Silvano de Calahorra, *in ultima parte nostrae provinciae constitutus*, había realizado varias ordenaciones episcopales ilegales, sin solicitar ni recibir el consentimiento preceptivo del obispo metropolitano.<sup>31</sup> A pesar de las reprensiones lanzadas por el obispo de la capital, Silvano no solo no había dado muestras de su voluntad de enmienda, sino que además se había propiciado el apoyo de los *honorati et possessores* de los territorios del alto y el medio Ebro, quienes no dudaron en salir en su defensa ante el mismo pontífice romano.<sup>32</sup> La intervención del *dux provinciae* Vincentius en estos momentos cobra sentido en un contexto en que la capitalidad de *Tarraco* sobre la última provincia de la Hispania romana condicionó el desarrollo eclesiástico de la misma, al tiempo que permite descubrir la vertiente política subyacente al conflicto eclesiástico.<sup>33</sup> Ubicada en el confín occidental de la Tarraconense, la sede calagurritana pudo aglutinar la vida eclesiástica en las tierras del alto y el medio Ebro, en unos momentos en los que la progresiva desvinculación de los provinciales con respecto a los centros gubernamentales de la capital creaba sus propios núcleos de resistencia en torno a los obispos y sus iglesias. Convertidos en focos de oposición para la buena marcha del Imperio en la provincia, estos

29. Los autores de la *PLRE II* (Vincentius 3) propusieron interpretar a nuestro Vincentius como el sucesor de Arborius (*PLRE II*, Arborius 1) en el cargo de *magister utriusque militiae* en el año 465. Para García Moreno (1977: 88), la denominación como *illustris* se explica en el contexto de «la gran inflación de los títulos honoríficos ya iniciada a principios del s. V».

30. Arce (2005: 204) sitúa a Vincentius en el contexto del año 472, hecho que le lleva a concluir que éste habría sido un general romano al servicio de los visigodos, procedente de la Galia. Barnwell (1992: 79) se había expresado ya en este sentido, al interpretar a Vincentius como «another Gallo-Roman in Visigothic service [...] after the area had been conquered by the Visigoths».

31. *Epistula I Tarraconensium Episcoporum ad Hilarum Papam*, PL 58, 15.

32. *Epistula II Hilari Papae ad Ascanium et reliquos Tarraconensis provinciae episcopos*, PL 58, 17.

33. Lambert (1930: 876-880) fue el primero en notar el cariz político del asunto y poner el acento en el distanciamiento de los occidentales con respecto a los obispos de la capital y el *dux* Vincentius. Su hipótesis ha tenido continuidad en los trabajos de Espinosa (1984: 290-300) y Larrañaga (1989: 171-191).

grupos se vertebraron alrededor de las élites civiles y eclesiásticas locales (Larrañaga, 1989: 181-187). Conforme a su carácter de obispo metropolitano, Ascanio de Tarragona estaba obligado a intervenir y así lo hizo. Ascanio denunció el comportamiento anómalo de los occidentales ante el pontífice romano y, para ello, contó con el apoyo institucional del *dux* Vincentius, quien a su vez no debía de estar nada interesado en la perpetuación de las manifestaciones de desobediencia de los provinciales.

La actividad de Vincentius en la *Tarraco* de estos años confirma el papel desarrollado por la ciudad en la historia peninsular del siglo v, bien atestiguado por las fuentes, en tanto que centro de operaciones de los altos mandos y los ejércitos imperiales encargados de la recuperación de la Hispania romana. Estas cuestiones revelan el interés continuado del Imperio romano de Occidente por Hispania, así como el protagonismo indiscutible de la ciudad de *Tarraco* como centro de irradiación de la autoridad imperial sobre los territorios peninsulares en el transcurso del siglo v. La actuación de Vincentius en los episodios de 464-465 se inscribe dentro de unos parámetros de funcionamiento tradicionales en una ciudad que, como capital provincial y sede episcopal metropolitana, seguía ostentando la representación del Imperio en la Península. La colaboración del *dux provinciae* con el obispo de la metrópolis eclesiástica, dirigida a obtener la sumisión del conjunto de los provinciales a las estructuras administrativas imperiales de la capital, se pudo traducir también en otras actuaciones en el interior de la *civitas*, como sugieren determinadas obras de transformación edilicia documentadas en Tarragona por los mismos años (Pérez, 2012: 126-132). Estas cuestiones demuestran la vigencia del Imperio en estos territorios, así como la continuidad del sentimiento de pertenencia a una entidad política más grande (Kulikowski, 2004: 61). La última inscripción de dedicación imperial procedente de Tarragona constituye también una buena prueba de ello.

### 3.2. La inscripción de los emperadores León I y Anthemio

En un momento difícil de precisar entre los años 467 y 472, las élites dirigentes de *Tarraco* tuvieron a bien erigir una inscripción conmemorativa en honor de los emperadores León I y Anthemio en el foro provincial de la capital política y administrativa de la Tarraconense romana. La dedicatoria de dicha inscripción respondía a una tradición romana bien consolidada en la capital, destinada a poner de manifiesto el deseo de prosperidad del Imperio a través de sus gobernantes: «En este siglo floreciente y dichoso, a nuestros señores augustos León I y Anthemio» (RIT 100). Esta muestra de adhesión y lealtad al Imperio venía en un momento complicado para la pervivencia de la estructura imperial en Occidente, como hemos visto. Como en otros momentos de dificultad, éste sería también un momento apropiado para el despliegue de toda una serie de muestras de fidelidad al recién nombrado emperador.

Las fuentes disponibles sitúan en el 12 de abril del año 467, cerca de Roma, la proclamación de Anthemio como Augusto de Occidente, en cumplimiento de las disposiciones previamente establecidas por León I en Constantinopla, como hemos visto. Los meses

siguientes al nombramiento de Anthemio habrían brindado una buena ocasión para que las principales ciudades del Imperio romano de Occidente erigieran inscripciones honoríficas al nuevo emperador, contándose *Tarraco* entre ellas. No obstante, es posible que haya que situar este momento un poco más adelante. La disparidad de las fechas que aparecen en las fuentes para la elevación de Anthemio<sup>34</sup> ha sido interpretada por algunos autores como una muestra de las duras negociaciones con Ricimero a su llegada a Italia, que solo culminarían meses después con el compromiso matrimonial del general bárbaro con Alypia y su ascenso al patriciado en los últimos meses del año 467, actos que sellarían el acuerdo definitivo entre las partes (Lacam, 1986: 360). Esta misma demora aparece sugerida en *De cerimoniis aulae byzantinae*, obra de compilación en la que se describe el ceremonial de la corte de Constantinopla, atribuida a Constantino VII Porfirogéneta (913-959), donde se nos informa de la tardanza con que León I envió a Italia las largamente esperadas imágenes oficiales (*charaktera*) de Anthemio. Según el texto, León dispuso que las cartas de reconocimiento de Anthemio (*laureata*) fueran enviadas por todo el Imperio y que se erigieran estatuas en honor de ambos emperadores conjuntamente «para que todas las ciudades conozcan con alegría que los gobiernos de cada región se han unido y que por su clemencia permanecemos unidos».<sup>35</sup> Esta disposición imperial, fechada en el verano del año 467, vino seguida de la acuñación de una serie de *solidi* por Anthemio en los que éste quiso conmemorar su ascenso al trono, sirviéndose para ello de toda una iconografía destinada a redundar en la unidad de ambas *partes Imperii*, personificada por la armonía entre ambos emperadores (Kaegi, 1968: 37-43).

Se desconoce el momento preciso en el que las disposiciones de León I pudieron hacerse efectivas en las alejadas provincias occidentales del Imperio. No obstante, vencida la oposición de Ricimero en Italia, existe constancia de una serie de celebraciones que tuvieron lugar en Roma, en los últimos meses del año 467, con motivo de los esponsales del general bárbaro y Alypia. En su primera epístola a Herenio, Sidonio Apolinar nos informa del desarrollo de su viaje a Roma en verano de ese mismo año, ciudad a la que había acudido en representación de una legación gala procedente de Auvernia. Sidonio nos dice que su llegada a Roma coincidió con los festejos por el enlace del patricio Ricimero, a quien se concedió la mano de la hija del emperador para la seguridad del estado (*in spem publicae securitatis*).<sup>36</sup> Según Sidonio, la ciudad al completo se paralizó con motivo de las celebraciones. Sidonio reemprendería la misión que le había llevado a Roma una vez ter-

34. La fecha de 12 de abril procede de los *Fasti vindobonenses priores*, 598, ad ann. 467. Hidacio, *Chronica*, ad ann. 466-467 nos sitúa en el mes de agosto. Mayor imprecisión aparece en *Chronica Gallica 511*, 645, ad ann. 467 y Jordanes, *Romana et Getica*, 45, 236.

35. Constantino VII Porfirogéneta, *De cerimoniis aulae byzantinae*, I, 87 (citado por Kaegi, 1968: 37): «The emperor [Leo] commanded that the *laureata* be sent into the whole Empire and that images be raised to both emperors in common. This is his command: 'Emperor Caesar Fortunate Leo Victorious Ever Augustus, said: We were made very glad that the picture (*charaktera*), long awaited, of the most gentle emperor Anthemius has now been delivered. Therefore, with divine approval, we order that this picture be joined with our images (*hemeterais eikosin*), so that all cities will know in joy that the governments of each region have joined and that by his clemency we are united».

36. Sidonio Apolinar, *Epistula* I, 5, 10 (ad ann. 467): *Interveni etenim nuptiis Patricii Ricimeris, cui filia perennis Augusti in spem publicae securitatis copulabatur*.

minados los festejos. Nos lo dice en una nueva epístola a Herenio, donde se nos informa además del hecho de que se acercaban las calendas de enero, «para cuando el nombre del emperador Anthemio sería inscrito en los *fasti* como cónsul por segunda vez». <sup>37</sup> Investido con el cargo de prefecto de la ciudad de Roma, Sidonio compondría en estos momentos su famoso panegírico en verso en honor de Anthemio. El panegírico en cuestión, pronunciado el 1 de enero del año 468 ante el senado, formó parte integrante de las ceremonias que tuvieron lugar en Roma con motivo de la apertura del consulado en solitario de Anthemio, en el que constituía su segundo consulado. <sup>38</sup> Los versos de Sidonio constituyen una alabanza de la unidad y la alianza entre Oriente y Occidente, al tiempo que no esconden una cierta crítica a la supremacía ejercida por Ricimero en Occidente hasta ese momento. Sidonio escribe: «ahora tu gobierno será más perfectamente uno, habiéndose convertido en un gobierno de dos» <sup>39</sup>; «¡adiós a la división del Imperio!» <sup>40</sup> y, todavía más adelante, «la concordia unió ambas partes / para que Roma estuviera al fin en poder de un gobernante de su elección». <sup>41</sup>

Los episodios acontecidos en los últimos meses del año 467 proporcionan un contexto explicativo plausible para situar la erección de una estatua honorífica a los emperadores León I y Anthemio en el foro provincial de *Tarraco*, cuyo pedestal inscrito conservamos (RIT 100). Una vez superados los inconvenientes derivados del enfrentamiento con Ricimero en Italia, era preciso hacer pública y notoria la unidad del Imperio en las provincias. Éste fue el deseo expreso de León cuando envió las imágenes oficiales de Anthemio a Occidente con el encargo de que se levantaran estatuas en honor de ambos emperadores conjuntamente en todas las ciudades. Las celebraciones por la recobrada unidad del Imperio hubieron de ser más visibles que nunca en la misma Roma, donde la llegada de las imágenes de Anthemio, enviadas por León, pudo coincidir con los festejos por las nupcias de Ricimero y Alypia, o bien con la apertura del segundo consulado de Anthemio, celebraciones próximas en el tiempo y en el espíritu a juzgar por el testimonio de Sidonio. Ambos hubieron sido momentos propicios para la elevación de estatuas en honor de los emperadores León I y Anthemio en las provincias occidentales del Imperio.

Conforme a su rango como capital política y eclesiástica de la Tarraconense romana, *Tarraco* seguía siendo una ciudad regida por las leyes romanas, que disponía de una élite dirigente depositaria de una tradición consolidada y bien asentada. Hay que sumar a esto la presencia de los altos mandos militares encargados de la recuperación de Hispania, que refieren las fuentes, quienes perpetuaron los vínculos de *Tarraco* con la maquinaria imperial durante la mayor parte del siglo v. El comportamiento de la ciudad de estos años demuestra la vigencia del Imperio en estos territorios, el carácter de *Tarraco* como centro de irradiación

37. Sidonio Apolinar, *Epistula* 1, 9, 7: *Ilicet dum per hunc amplissimum virum aliquid de legationis Arvernae petitionibus elaboramus, ecce calendae Ianuariae, quae Augusti consulis mox futuri repetendum fastis nomen opperiebantur.*

38. *Fasti vindobonenses priores*, 600, ad ann. 468: *d. n. Anthemio Aug. II.*

39. Sidonio Apolinar, *Carmen* 2, 28-29: *Melius respublica vestra / nunc erit una magis, quae sic est facta duorum.*

40. Sidonio Apolinar, *Carmen* 2, 65: *Valeat divisio regni.*

41. Sidonio Apolinar, *Carmen* 2, 522-523: *Geminas iunxit Concordia partes / electo tandem potitur quod principe Roma.*

y representación del Imperio en la Península, así como la continuidad del sentimiento de pertenencia a una entidad política superior. Este carácter seguiría vigente en los últimos decenios del siglo v, como sugiere la figura del *dux provinciae* Vincentius y su estrecha colaboración con las élites dirigentes de la capital, entre las que se encontraba el obispo.

Vincentius y el obispo no estaban solos. El 30 de junio del año 471, Rusticus recibió sepultura en la necrópolis cristiana más importante de *Tarraco*, vecina al río Francolí. Conocemos la fecha exacta gracias a la mención, que aparece en el texto de la inscripción, al consulado de Severo y Jordanes, que tuvo lugar ese año (RIT 947). Durante el reinado de Anthemio, Oriente y Occidente seguirían nombrando sus respectivos cónsules, quienes además contarían todavía con el reconocimiento de ambas partes. La inscripción funeraria de Rusticus demuestra que las élites dirigentes de *Tarraco* no estuvieron al margen de la marcha general del Imperio todavía en estos momentos. Este grupo social dominante, a quien correspondió reelaborar los canales de manifestación del prestigio y los procedimientos tradicionales, conocía a la perfección la necesidad de mostrar con asiduidad su fidelidad al Imperio y al emperador, especialmente en momentos de dificultad. Disponían también de los recursos necesarios para llevar a cabo este tipo de manifestaciones. Así lo demuestran los abundantes productos de importación recuperados en los vertederos de residuos urbanos excavados en la ciudad (Remolà, 2000). La inscripción de dedicación imperial en honor de León I y Anthemio, procedente de Tarragona, se inscribe en este contexto.

### 3.3. Vincentius, *dux Hispaniarum et quasi magister militum*

La muerte prematura de Anthemio en verano del año 472 y el consiguiente nuevo vacío de poder en el trono imperial de Occidente dieron lugar a una serie de reacciones en cadena en las provincias, que alterarían para siempre el curso de la historia en los territorios de la prefectura gala que todavía permanecían bajo la autoridad nominal del Imperio romano. La confusión generada por el asesinato imperial benefició momentáneamente el proyecto expansionista visigodo, con el *rex* Eurico a su cabeza. Esta sucesión de los hechos aparece sugerida por Jordanes.<sup>42</sup> Según la *Chronica Gallica* del año 511, ese mismo año un ejército visigodo procedente de la Galia, bajo el mando del *comes Gothorum* Gauterit, cruzó los Pirineos por Pamplona y conquistó Zaragoza y las ciudades vecinas. A continuación, otra formación militar visigoda, comandada por Heldefred, penetró en la Península por los puertos orientales y, con la complicidad del *dux Hispaniarum* Vincentius, tomó posesión de Tarragona, hecho que aseguró la obediencia de los centros urbanos más importantes del litoral.<sup>43</sup> A continuación, Eurico trasladaría su proyecto expansionista a

42. Jordanes, *Romana et Getica*, 45, 239: *Eurichus vero rex Vesegotharum Aevernam Galliae civitatem occupavit Anthemio principe iam defuncto.*

43. *Chronica Gallica* 511, ad ann. 472-473: *Gauterit comes Gothorum Ispanias per Pampilonem, Caesaraugustam, et vicinas urbes obtinuit. Heldefredus quoque cum Vincencio Ispaniarum duce obsessa Terrachona marithimas urbes obtinuit.*

las ciudades galas de Arlés y Marsella, que también fueron capturadas.<sup>44</sup> Las autoridades imperiales no disponían, en estos momentos, de los recursos ni de los efectivos militares suficientes para destinar a la salvaguarda de los territorios más occidentales, que serían sacrificados (Harries, 1994: 223-226; Flomen, 2009: 14). Esta situación brindaría a los visigodos la posibilidad de comenzar a desplegar un poder efectivo en el sur de la Galia y en Hispania, excepto en los territorios peninsulares controlados por los suevos (Stein, 1968: 393).

La noticia facilitada por la *Chronica Gallica* de 511 marca el final político del Imperio romano de Occidente en *Tarraco*, al tiempo que proporciona información de gran interés para reconstruir cómo se produjo. De la escueta referencia proporcionada por el cronista (*obsessa Terrachona*) no se puede inferir que *Tarraco* fuera conquistada (Arce, 2011: 33). Solo los hechos posteriores permiten interpretar esta alusión en el contexto de una conquista; así lo percibieron Jordanes e Isidoro.<sup>45</sup> Vincentius nos da la clave. Según la *Chronica Gallica*, Vincentius fue el *dux Hispaniarum* que apoyó los intereses del *rex* Eurico en la Tarraconense, como atestigua su colaboración con el godo Heldefred en la campaña visigoda contra las ciudades del litoral de la provincia.<sup>46</sup> Esta es la segunda aparición de Vincentius en la escena política, ya que con toda probabilidad se trata del mismo personaje a quien vimos al frente de los asuntos provinciales de la Tarraconense como *dux provinciae* en los años 464-465.<sup>47</sup> La participación de Vincentius en los episodios del año 472 habría resultado determinante para someter el conjunto de la provincia al control visigodo. Vincentius había servido al Imperio y había velado por sus intereses en la Tarraconense desde hacía casi una década. Conocía los problemas de la provincia romana y estaba familiarizado con las élites de la capital, entre las que se encontraban las autoridades eclesiásticas. Las fuentes conservadas no permiten reconstruir los pormenores del proceso que llevó a Vincentius a abandonar sus obligaciones con el Imperio y a luchar bajo las órdenes de Eurico en la Tarraconense, aunque es fácil dejarse seducir por las informaciones que refieren el abandono de los provinciales por parte de una autoridad imperial alejada y sin recursos militares que destinar a los territorios más occidentales. Es posible que la nueva vacante en el trono imperial de Occidente a la muerte de Anthemio precipitara el desenlace del conflicto, contribuyendo a la alteración del esquema de fidelidades tradicionales en las provincias. En compensación por los servicios prestados, Eurico designaría a Vincentius como *quasi magister*

44. *Chronica Gallica* 511, ad ann. 476-477: *Arelate capta est ab Eoricho cum Massilia et ceteris castellis*; Jordanes, *Romana et Getica*, 45, 244: *Eurichus rex Vesegotharum Romani regni vacillationem cernens Arelatum et Massiliam propriae subdidit dicioni*; *Consularia Caesaraugustana*, ad ann. 473: *Arelatum et Massilia a Gotthis occupata sunt*; Isidoro, *Historia Gothorum*, 34, ad ann. 466: *In Gallias autem regressus Arelatum urbes et Massilias bellando optinuit suoque regno utramque adiecit*.

45. Jordanes, *Romana et Getica*, 45, 244: *Totas Spanias Galliasque sibi iam iure proprio tenens*; Isidoro, *Historia Gothorum*, 34, ad ann. 466: *Euricus [...] qui post captam Pampilonam Caesaraugustam invadit totamque Hispaniam superiorem obtinuit*.

46. *Chronica Gallica* 511, ad ann. 472-473.

47. Para su identificación con PLRE II, Vincentius 3, véase García Moreno, 1977: 80. No existen datos complementarios para relacionarlo con PLRE II, Vincentius 4, destinatario de Sidonio Apolinar, *Epistula* I, 7, 3.

*militum*, título que le obligaría a abandonar Hispania por Italia, donde sería asesinado por los *comites* Alla y Síndila.<sup>48</sup>

El testimonio de Vincentius resulta ilustrativo del impacto de los episodios de la alta política imperial en las provincias occidentales, en general, y en la Tarraconense, en particular. A pesar de la constante oposición de Ricimero a su proyecto político en Occidente, Anthemio se postuló decididamente a favor de la preservación de los territorios de la prefectura gala que seguían bajo la autoridad romana. Como *dux provinciae*, Vincentius había actuado como garante de la legalidad romana en la Tarraconense, labor que podía llevarse a cabo en cooperación con las autoridades eclesiásticas de la capital. Vincentius permaneció fiel al Imperio en esta coyuntura difícil, en la que las estructuras imperiales serían conservadas. La incertidumbre generada por el asesinato de Anthemio en verano del año 472 pudo dar lugar a una cierta confusión en las provincias más occidentales del Imperio. El caso de Vincentius sugiere incluso un trasvase de fidelidades hacia los visigodos, que derivaría en la ocupación militar de las principales ciudades de la Tarraconense romana, incluida su capital. Mientras Vincentius actuó en el nombre teórico de la administración imperial en la provincia, conforme a su dignidad como *dux provinciae*, *Tarraco* contó con su mejor aliado para la preservación de las estructuras romanas en la ciudad y en los territorios dependientes. Pero, cuando Vincentius se alineó con los visigodos de Eurico, poco podía hacer ya la ciudad para oponerse al inevitable desarrollo de los acontecimientos.

Los *Consularia Caesaraugustana* nos informan de que los territorios del nordeste peninsular fueron sometidos a una nueva campaña de subordinación por los visigodos en la última década del siglo V, una vez muerto Eurico.<sup>49</sup> Las sublevaciones de Burdunelus y Petrus (*PLRE* II, Burdunelus y Petrus 25) en estos momentos apuntan a la existencia de una resistencia a la dominación visigoda por parte de las aristocracias provinciales de algunas ciudades de la Tarraconense, en la línea de la noticia transmitida por Isidoro de Sevilla.<sup>50</sup> Ninguna de ellas puede vincularse de un modo directo con *Tarraco*. Si bien el tiempo transcurrido entre los años 472 y 494 sugiere una todavía limitada capacidad operativa de los visigodos sobre los territorios ubicados al sur de los Pirineos, los episodios de rebeldía de Burdunelus y Petrus confirman la preexistencia de una ocupación visigoda de la Tarraconense, así como el restablecimiento de la autoridad legítima de los visigodos después de la captura y la eliminación de los insurrectos (Arce 2005: 168-172). La ausencia de referencias explícitas a la ciudad de *Tarraco* en las fuentes disponibles para estos años, incluidas las eclesiásticas, permite pensar en un dominio visigodo nominal sobre la capital desde el principio. La pérdida de Vincentius para el Imperio habría conllevado también la pérdida de *Tarraco*. Los visigodos sabían muy

48. *Chronica Gallica* 511, ad ann. 472-473: *Vincencius vero ab Eorico rege quasi magister militum missus ab Alla et Sindila comitibus Italia occiditur.*

49. *Consularia Caesaraugustana*, ad ann. 494-497: *Gotthi in Hispanias ingressi sunt [...] Gotthi intra Hispanias sedes acceperunt.*

50. *Consularia Caesaraugustana*, ad ann. 494-497: *Burdunelus in Hispania tyrannidem assumit; ad ann. 506: Dertosa a Gotthis ingressa est. Petrus tyrannus interfectus est; Isidoro, Historia Gothorum, 34, ad ann. 466-483: Tarraconensis etiam provinciae nobilitatem, quae ei repugnaverat, exercitus irruptione evertit.*



bien que el control de la capital y sus élites dirigentes era un paso imprescindible para hacerse con el conjunto de la provincia. A juzgar por las evidencias disponibles, *Tarraco* y lo que quedaba de la provincia bajo su gobierno habrían pertenecido al Imperio romano de Occidente hasta ese momento.

#### 4. Hacia una nueva lectura de la inscripción de los emperadores León I y Anthemio procedente de Tarragona

Los datos tomados en consideración en este estudio permiten proponer un nuevo contexto histórico para la inscripción de los emperadores León I y Anthemio, procedente de Tarragona. La proclamación de Anthemio como Augusto de Occidente, fechada por los *Fasti vindobonensis priores* el 12 de abril del año 467, proporciona el contexto explicativo para la composición de la mencionada inscripción. No obstante, los testimonios relativos a la dura oposición presentada por Ricimero a la llegada de Anthemio a Italia permiten pensar en la posibilidad de posponer este momento unos meses más tarde. Existe constancia de un grupo de fuentes que nos informan de que, una vez vencida la oposición del general bárbaro, tuvo lugar en Roma una serie de actos y de ceremonias destinada a oficializar el esperado entendimiento entre las partes, así como el definitivo reconocimiento de Anthemio como nuevo emperador de Occidente. El enlace matrimonial entre Ricimero y Alypia, así como la elevación de este último al patriciado, que las fuentes sitúan en los últimos meses del año 467, fueron interpretados en clave política por Sidonio (*in spem publicae securitatis*), por quien sabemos que la ciudad de Roma al completo se paralizó con motivo de los festejos. Cabe situar en estos momentos la llegada de las imágenes oficiales de Anthemio, expedidas por León I en Constantinopla, con las instrucciones de que se erigieran estatuas en honor de ambos emperadores en todo el Imperio. El punto culminante de este proceso de reconocimiento vendría representado por la concesión a Anthemio del consulado único para el año 468, acontecimiento de elevado significado político que quedó oficialmente inaugurado con las ceremonias que tuvieron lugar en Roma, frente al senado, el 1 de enero del 468 y de cuya solemnidad nos informa Sidonio Apolinar, autor del célebre panegírico en verso compuesto para la ocasión.

Estas cuestiones nos llevan a valorar el periodo comprendido entre el verano del año 467 y el invierno de 468 como un marco temporal plausible para situar el proyecto de erección de una estatua conmemorativa en honor de los emperadores León I y Anthemio en el foro provincial de *Tarraco*. Las evidencias conservadas revelan que *Tarraco* seguía siendo una ciudad fiel al Imperio en la que las estructuras romanas fueron conservadas. Como capital política y administrativa de la Tarraconense romana, la ciudad disponía de una élite dirigente fiel, familiarizada con los procedimientos tradicionales. Sabemos de la

actividad desempeñada por el *dux provinciae* Vincentius en la ciudad de estos años, cuya labor se llevaba a cabo en colaboración con las autoridades eclesiásticas de la provincia a cuya cabeza se encontraba el obispo de *Tarraco*. El mantenimiento de las estructuras romanas permite atribuir a la ciudad un elevado potencial en la preservación de las formas tradicionales de expresión de reconocimiento, lealtad y obediencia al emperador, brindadas por el ceremonial público, durante la mayor parte del siglo v.<sup>51</sup> Además de contar con la presencia de élites dirigentes fieles, *Tarraco* disponía también de los recursos.

La inscripción de los emperadores León I y Anthemio coincide en el tiempo y en espíritu con la celebración de la recobrada unidad del Imperio, cantada por Sidonio Apolinar en su panegírico de apertura del consulado en solitario de Anthemio en enero del año 468, en el ambiente de optimismo previo a la gran ofensiva imperial contra los vándalos, que daría comienzo en la primavera de ese mismo año. Los versos de Sidonio no esconden que la figura de Anthemio representaba también la recuperación de la autoridad imperial legítima en Occidente, lo que sugiere una crítica implícita a la supremacía ejercida por Ricimero hasta ese momento. Sabemos que en los territorios de la prefectura gala hubo partidarios del general bárbaro que no dudaron en mostrar sus reticencias al nuevo emperador llegado de Oriente para gobernar Occidente. Sin embargo, sabemos también que amplios sectores de la sociedad se apresuraron a reconocer a Anthemio y a establecer relaciones con él, incluidos ciertos líderes bárbaros.<sup>52</sup>

Las evidencias procedentes de *Tarraco* revelan el interés de sus élites gobernantes civiles y eclesiásticas por mantener el orden romano en la provincia en unos momentos en que los crecientes focos de insubordinación en el territorio provincial ponían de manifiesto que la capital se estaba quedando sola. A juzgar por el malestar que se desprende de las epístolas de Ascanio de Tarragona y los demás obispos de la provincia, es posible que los años de dominio de Ricimero en Occidente, con su política eminentemente centrada en Italia, hubieran agravado peligrosamente la situación. Pocas salidas quedaban a las autoridades provinciales romanas de *Tarraco*, cuando la intervención decidida de León con el nombramiento de Anthemio pudo recibirse en la ciudad con un cierto grado de optimismo y esperanza. La última dedicación imperial procedente de Tarragona constituye una demostración de la lealtad de *Tarraco* —y lo que quedaba de la provincia bajo su gobierno— al Imperio romano, así como de su adhesión a los planes de León de nombrar a Anthemio nuevo emperador de Occidente, lo que conlleva un rechazo implícito a la gestión de

51. Nos preguntamos si la inauguración de la inscripción imperial en el foro pudo haber coincidido incluso con alguna de las antiguas celebraciones del culto al emperador, entre las que habrían destacado, por su elevado valor simbólico, las ceremonias *pro salute imperatoris* que tenían lugar el 3 de enero de cada año. Además de proporcionar una fecha interesante por su proximidad al marco temporal que proponemos, estas celebraciones coinciden con el deseo de prosperidad del Imperio expresado en la misma dedicatoria imperial de Tarragona. Salzman (1990: 136-137) realiza un interesante análisis sobre la perduración de estas ceremonias públicas tras la oficialización del cristianismo.

52. El envío de legados visigodos a Constantinopla por Eurico (Hidacio, *Chronica*, ad ann. 466-468; Isidoro, *Historia Gothorum*, 34, ad ann. 466) ha sido interpretado por algunos autores como una muestra del reconocimiento de la autoridad imperial legítima detentada por León en Occidente a la muerte de Libio Severo y, por tanto, como un rechazo a la hegemonía de Ricimero. V. una aproximación a este debate en: Vallejo, 1993: 1-6.

Ricimero y a sus pretensiones. Para ello, las élites gobernantes de *Tarraco* recurrieron a los procedimientos tradicionales, entre los que la elevación de estatuas seguía siendo un procedimiento de lo más adecuado. Después de todo, ésta había sido una petición expresa de León. En *Tarraco* existía todavía el espíritu y la posibilidad de llevar a cabo este tipo de actuaciones; sería la última.

El epígrafe de dedicación imperial a León I y Anthemio constituye una pieza clave en la reconstrucción del final político del Imperio romano de Occidente en *Tarraco*, cuya interpretación histórica global se inscribe dentro de un contexto de alcance general, como hemos visto. Al término de nuestro estudio, proponemos interpretar la inscripción procedente de Tarragona en el contexto de optimismo consiguiente a la superación de la oposición de Ricimero en Italia, de cuya resolución temporal nos informa Sidonio Apolinar en sus escritos, y, por tanto, algunos años antes del eventual rechazo de la ciudad a los visigodos de Eurico, que en caso de existir habría correspondido a un momento posterior. Los testimonios documentales relativos a la ciudad de estos años, entre los que la inscripción de León I y Anthemio merece ocupar un lugar destacado, confirman la vigencia del Imperio en estos territorios, el carácter de *Tarraco* como centro de la representatividad e irradiación de la autoridad romana en la Península, así como la continuidad del sentimiento de pertenencia a una entidad política más grande. Se manifiestan, en el mismo sentido, la actividad del *dux provinciae* Vincentius en la ciudad, así como su estrecha colaboración con el obispo de la metrópolis eclesiástica. En vísperas de la entrada de los ejércitos visigodos de Eurico en el año 472, *Tarraco* seguía siendo una ciudad romana bajo la autoridad nominal del Imperio de Occidente y su emperador Anthemio. Pero la muerte prematura del emperador, en verano de ese mismo año, acabaría para siempre con el sueño de la recuperación en los territorios peninsulares. Los provinciales se habían quedado definitivamente solos. La colaboración de Vincentius con los visigodos de Eurico en los episodios que derivaron en la conquista de las principales ciudades de la Tarraconense marca el final político de la *Tarraco* romana, al tiempo que proporciona información de gran interés para reconstruir cómo se produjo este final.

El caso de Vincentius resulta ilustrativo del proceso de separación del Imperio en los territorios del nordeste peninsular, consistente en una asimilación de las élites dirigentes romanas por parte de los visigodos, únicos capaces de ofrecer en estos momentos lo que el Imperio ya no podía: protección, fama y prestigio. Es posible que, a la altura del año 472, los visigodos fueran ya los únicos en disposición de garantizar la supervivencia del antiguo entramado social (Ward-Perkins, 2005: 63-83). Con todo, no era ésta la primera vez que sucedía algo similar en el interior del territorio provincial. El caso de insubordinación eclesiástica protagonizado por Silvano de Calahorra forma parte del mismo proceso de separación del Imperio que acabó con su definitiva desaparición. Con la entrada del pueblo visigodo en la escena política peninsular, este proceso pudo revestir un alcance mayor, como sugieren otros ejemplos temporalmente próximos. A juzgar por la célebre inscripción del puente de Mérida, una situación semejante pudo darse también en la capital de la Lusitania romana, como sugiere la colaboración del obispo Zenón con el *dux* visigodo Salla

en ciertas obras de mejora de los equipamientos urbanísticos básicos en el año 483.<sup>53</sup> El ejemplo emeritense ha llevado a Koch a concluir que la clave del éxito del establecimiento visigodo en la Península radicó precisamente en este colaboracionismo (Koch, 2009: 140). Como hemos visto, la cooperación con los nuevos gobernantes visigodos y el consiguiente trasvase de fidelidades revisten una importancia fundamental para comprender cómo se produjo el final de la *Tarraconense* romana, mientras que *Tarraco* posee información de gran interés en este sentido. Esta interpretación proporciona una nueva visión del final del Imperio romano de Occidente en *Tarraco* que, a su vez, se distancia de otras hipótesis anteriores sobre el final de la Hispania romana.<sup>54</sup>

Las evidencias documentales disponibles sugieren, a pesar de su escasez y laconismo, que el final político de la *Tarraco* romana coincidió con el inicio de la campaña de sometimiento de las principales ciudades de la *Tarraconense*, iniciada por Eurico a la muerte de Anthemio. La breve noticia facilitada por la *Chronica Gallica* de 511 no permite inferir que *Tarraco* fuera conquistada por la fuerza de las armas en estos momentos, aunque los hechos posteriores obligan a interpretar esta referencia en el contexto de una conquista, como hemos visto. Mientras Vincentius actuó en nombre teórico del Imperio en la provincia, *Tarraco* contó con su mejor aliado para asegurar la preservación y el mantenimiento de las estructuras romanas en la capital y sus territorios dependientes. Pero cuando Vincentius se alineó con Eurico las opciones de prosperar terminarían desvaneciéndose. A la muerte de Eurico, los territorios del nordeste peninsular fueron objeto de nuevas campañas de sometimiento que toparon con la resistencia de algunos miembros de la aristocracia provincial, de la que nos informan los *Consularia Caesaraugustana* e Isidoro de Sevilla. El dominio visigodo sobre la Península sería discontinuo y fluctuante hasta el año 507. Pero la ausencia total de referencias explícitas a *Tarraco* y sus grupos de poder en las fuentes disponibles para estos años sugiere que la ciudad permaneció bajo la autoridad nominal de los monarcas visigodos desde su abandono por Vincentius en los episodios del año 472. Una vez obtenido el control sobre la capital y sus élites dirigentes, era solo cuestión de tiempo que los visigodos comenzaran a hacer efectivo su dominio sobre el conjunto de la provincia.

53. La autenticidad de esta inscripción, que se conserva por tradición manuscrita (Ramírez, Mateos, 2000: n.º 10), ha sido ampliamente cuestionada por los especialistas, si bien sigue valorándose como un testimonio imprescindible para ponderar el impacto de la dominación visigoda de Hispania durante el reinado de Eurico. Un planteamiento exhaustivo de estos problemas puede encontrarse en los artículos de Arce, Velázquez y Koch publicados en el foro de discusión de *Pyrenae*, 39/2: 121-145.

54. Kulikowski (2004: 151-153) sitúa el final de la Hispania romana a la muerte de Mayoriano, momento en que habría desaparecido la posibilidad de desempeñar cargos civiles de designación imperial. La actividad de Vincentius como *dux provinciae* en *Tarraco* no permite descartar la exigencia de competencias civiles en el cargo (Stein, 1968: 383). Arce (2005: 145-146), por su parte, realiza una interpretación desde la perspectiva visigoda, si bien conocemos la labor de Vincentius en la provincia en un momento anterior a la aparición de Eurico y sus ejércitos en la escena política, como hemos visto.

## Fuentes

ALFÖLDY, G., 1975, *Die römischen Inschriften von Tarraco*, Walter de Gruyter, Berlín.

ALFÖLDY, G., e.p., *Corpus Inscriptionum Latinorum. Inscriptiones Hispaniae Latinae*. Editio altera, Pars 14, Tarraco, Berlín.

*Chronica Gallica a. 511*, BURGESS, R.W., 2001, The Gallic Chronicle of 511: A New Critical Edition with a Brief Introduction, en R.W. MATHISEN y D. SHANZER (eds.), *Society and Culture in Late Antique Gaul. Revisiting the Sources*, Ashgate, Aldershot, 85-100.

*Consularia Caesaraugustana*, CARDELLE DE HARTMANN, C., 2001, *Victoris Tununensis Chronicon cum reliquiis ex Consularibus Caesaraugustanis et Iohannis Biclarenensis Chronicon*, CCSL, 173 A, Turnhout.

*Fasti vindobonensis priores*, MOMMSEN, T. (ed.), 1892, *Monumenta Germaniae Historica, Auctores Antiquissimi* 9, *Chronica Minora* I, Berlín, 274-336.

HIDACIO, *Chronica*, BURGESS, R.W. (ed.), 1993, *The Chronicle of Hydatius and the Consularia Constantinopolitana. Two contemporary accounts of the*

*final years of the Roman Empire*, Clarendon Press (Classical Monographs), Oxford.

ISIDORO, *Historia Gothorum*, MOMMSEN, T. (ed.), 1981 (reimpr.), *Monumenta Germaniae Historica, Auctores Antiquissimi* 11, *Chronica Minora* II, Unveränderter Nachdruck, Múnich, 242-303.

JORDANES, *Romana et Getica*, MOMMSEN, T. (ed.), 1982 (reimpr.), *Monumenta Germaniae Historica, Auctores Antiquissimi* 5, Unveränderter Nachdruck, Múnich, 53-138.

MIGNE, J.P. (ed.), 1844-1850, *Patrologia Latina, Patrologiae Cursus Completus, Series Latina*, tomos I-LXXX, Adalberto Hamman, París.

RAMÍREZ, J.L., MATEOS, P., 2000, *Catálogo de las inscripciones cristianas de Mérida*, Museo Nacional de Arte Romano. Asociación de Amigos del Museo, Mérida.

SIDONIO APOLINAR, *Carmina*, W.B. Anderson (ed.), 1936, *Sidonius. Poems and letters*, 2 vols, William Heinemann (Loeb Classical Library, 296 y 420), Londres.

## Bibliografía

ARCE, J., 2005, *Bárbaros y romanos en Hispania (400-507 A.D.)*, Marcial Pons, Madrid.

ARCE, J., 2009, La inscripción del puente de Mérida de época del rey Eurico (483 d.C.), *Pyrenae* 39/2, 121-126.

ARCE, J., 2011, *Esperando a los árabes. Los visigodos en Hispania (507-711 A.D.)*, Marcial Pons, Madrid.

BARNWELL, P.S., 1992, *Emperor, Prefects and Kings. The Roman West, 395-565*, Duckworth, Londres.

CAMERON, A., 1993, *The Mediterranean World in Late Antiquity, AD 395-600*, Routledge, Londres.

ESPINOSA RUIZ, U., 1984, *Calagurris Iulia*, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de la Rioja – Ayuntamiento de Calahorra, Logroño.

FLOMEN, M., 2009, The Original Godfather: Ricimer and the Fall of Rome, *Hirundo. The McGill Journal of Classical Studies* 7, 9-17.

GARCÍA MORENO, L.A., 1977, *Vincentius dux provinciae Tarraconensis*. Algunos problemas de la organización militar del Bajo Imperio en Hispania, *Hispania Antiqua* 7, 79-89.

- HARRIES, J., 1994, *Sidonius Apollinaris and the Fall of Rome, AD 407-485*, Clarendon Press, Oxford.
- HEATHER, P., 2005, *The Fall of the Roman Empire*, MacMillan, Londres.
- JONES, A.H.M., 1964 (reimpr. 1986), *The Later Roman Empire, 284-602. A social, economic and administrative survey*, 3 vols, Blackwell, Oxford.
- KAEGI, W.E., 1968, *Byzantium and the decline of Rome*, Princeton University Press, Nueva Jersey.
- KOCH, M., 2009, *Nunc tempore potentis Getarum Eurici regis*. El impacto visigodo en Hispania a través de la inscripción del puente de Mérida (483 d.C.), *Pyrenae* 39/2, 137-142.
- KULIKOWSKI, M., 2004, *Late Roman Spain and Its Cities*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore.
- LACAM, G., 1986, *Ricimer. Un barbare au service de Rome*, Aux Amateurs de Livres, París.
- LAMBERT, A., 1930, Ascanius, en *Dictionnaire d'Histoire et de Géographie Ecclésiastiques*, 4, París, 876-880.
- LARRAÑAGA, K., 1989, En torno al caso del obispo Silvano de *Calagurris*: consideraciones sobre el estado de la iglesia del alto y medio Ebro a fines del Imperio, *Veleia* 6, 171-191.
- MARTINDALE, J.R., 1980, *The Prosopography of the Later Roman Empire*, II: AD 395-527, Cambridge University Press, Cambridge.
- PÉREZ, M., 2012, *Tarraco en la Antigüedad tardía. Cristianización y organización eclesiástica (siglos III-VIII)*, Arola, Tarragona.
- REMOLÀ, J.-A., 2000, *Las ánforas tardoantiguas en Tarraco (Hispania Tarraconensis). Siglos IV-VII d.C.*, Instrumenta 7, Universitat de Barcelona, Barcelona.
- REMOLÀ, J.-A.; SÁNCHEZ, J., 2010, El sector occidental del suburbio portuario de Tarraco, *Butlletí Arqueològic* 32, 595-618.
- SALZMAN, M.R., 1990, *On Roman time: the Codex Calendar of 354 and the rhythms of urban life in Late Antiquity*, University of California Press, Berkeley.
- STEIN, E., 1968 (reimpr.), *Histoire du Bas-Empire*, 3 vols., Adolf M. Hakkert, Ámsterdam.
- VALLEJO, M., 1993, *Bizancio y la España tardoantigua (siglos V-VIII): un capítulo de historia mediterránea*, Universidad de Alcalá de Henares, Alcalá de Henares.
- VELÁZQUEZ, I., 2009, El puente de Mérida; algo más que un problema de traducción, *Pyrenae* 39/2, 127-135.
- WARD-PERKINS, B., 2005, *The Fall of Rome and the End of Civilization*, Oxford University Press, Oxford.